

Adela Cortina / Catedrática de Ética y Filosofía Política

“El analfabetismo emocional aumenta a una velocidad galopante”

por Jaime Fernández

El clima de impersonalidad y el aislamiento social que sufren muchos niños y adolescentes son en buena medida los culpables del aumento de lo que se ha dado en llamar analfabetismo emocional, según argumenta en esta entrevista la catedrática de Ética, Adela Cortina. En su último libro, “Por una ética del consumo” aboga por un consumo responsable, racional, liberador y equitativo

¿Qué propone para que la escuela transmita adecuadamente habilidades sociales?

Para que haya una educación emocional adecuada la escuela tiene que transformarse y transmitir emociones positivas. Sospecho que la organización de los centros educativos no responde a los principios de una comunidad justa, en la que sus miembros se sientan debidamente atendidos y considerados. Pero no son los profesores los responsables de esta situación, sino que es el sistema el que no favorece en absoluto un clima en el que las personas se sientan reconocidas también emocionalmente. Creo que esta faceta emocional de la escuela resulta esencial porque eso sí que es difícil transmitirlo en las aulas. Por tanto, lo primero que habría que hacer es cambiar el clima escolar, lo que exige el compromiso de todos, del Ministerio de Educación, de las consejerías...

¿Cómo hacer realidad este objetivo?

Desde luego no con leyes de calidad ni con medidas de orden cuantitativo. No se trata de que todos los alumnos tengan un ordenador. También es preciso atender más a la creación de unas condiciones en las que el profesorado no se sienta abandonado porque, de lo contrario, ello puede provocar cierto malestar en los claustros. Evidentemente, la tarea de los padres es importante. No se propicia un clima emocional en los centros si no hay un pacto entre la escuela y los padres.

Desde hace unos años se habla del creciente analfabetismo emocional de los alumnos

El analfabetismo emocional está aumentando a una velocidad galopante y lo peor es que no resulta fácil recuperar a los niños y jóvenes afectados por este fenómeno. Por ejemplo, y aunque se trate de un caso extremo, en Colombia los sicarios que matan ya con 15 o 16 años no sienten sensibilidad alguna ante sus víctimas. Por todo ello, considero fundamental alentar desde la escuela un clima personal de comunidad frente a la actual tendencia a la impersonalidad o al aislamiento.

Muchos adolescentes se enganchan al ordenador cuando están en casa

Eso me parece tremendo. En este sentido, considero ridículas las comparaciones que se hacen entre España y los países de la Unión Europea en lo relativo al uso de los ordenadores por los niños y adolescentes. ¿Y qué? Tampoco es tan malo lo contrario. Sin duda es importante que los chicos utilicen el ordenador cuando les haga falta, pero una cosa muy distinta de ese uso racional es la adicción.

Padres y profesores se quejan de la televisión. ¿Hay alguna manera de plantar cara a este problema?

Es muy difícil ofrecer una solución práctica porque tampoco se arreglaría nada con una televisión exclusivamente educativa. Sin embargo, es importante en una sociedad pluralista establecer ciertos límites para que la televisión no sea absolutamente “deseducativa”. Además, padres y profesores pueden hacer algo tan importante como el acompañamiento y comentar los programas con los hijos o los alumnos. Todo menos dejar al chico solo ante el televisor.

A menudo padres y maestros temen que sus enseñanzas no sirvan de nada

Por lo que he podido averiguar a través de algunas encuestas, parece que los chicos en el momento de organizar su propia vida afectiva y profesional cuentan más con el bagaje cultural que se les impartió boca a boca que por otros medios. Afortunadamente, se equivoca el maestro desesperado que cree que su labor docente no sirve para nada o el padre, igualmente desesperado, que teme que la omnipotente televisión está dañando su función educadora.

¿Cómo despertar el interés del alumnado por materias que ven extrañas?

Hoy día el profesor se encuentra solo ante el peligro porque los padres, los inspectores y la Administración tienden a culparle de los problemas de la escuela. Percibe que a los niños les interesa más el ordenador o lo que hay fuera de la escuela que lo que tienen dentro de ésta. No es que haya asignaturas que puedan resultar más lejanas de la mentalidad de un niño de ahora, es que cualquier asignatura carece de interés cuando sólo se piensa en lo que hay fuera de la escuela y que se desea con ansiedad.

Hay que recuperar el conocimiento de los grandes mitos a través de la lectura y no de la película de moda

¿En qué consiste el oficio de enseñar?

Enseñar es un arte, no una ciencia. Uno puede aprender cincuenta métodos, pero no hay nada que sustituya al acto personal que representa el hecho de enseñar. El secreto de este oficio consiste en que el profesor crea en la materia que imparte, la explique con entusiasmo y en unas condiciones adecuadas, y transmita a sus alumnos el interés por ella. Eso es lo que puedo comentar de mi experiencia pasada como profesora de Enseñanza Media.

¿Con qué nivel cultural llegan los alumnos a sus clases?

Llegan con una formación mínima. Los del primero y segundo ciclo no saben nada de los grandes mitos de la cultura universal. A ninguno les suenan los nombres de Homero o de Virgilio, o de algún mito bíblico. Si les dices que el Sermón de la Montaña está en los Evangelios la mayoría tampoco ha oído hablar de éstos. Es fundamental que el niño pueda leer textos que constituyen el trasfondo de nuestra cultura. No basta con que vea en la televisión una películita, por ejemplo El gladiador. Hay que recuperar el conocimiento de los grandes mitos a través de la lectura y no de la película de moda. La cultura del libro es insustituible. Aunque los jóvenes pasen sentados muchas horas ante el ordenador o el televisor la pantalla es plana y superficial e impide profundizar en los contenidos que transmite.

¿Cuáles son las claves de una ética para el consumo?

En primer lugar, el consumo debe ser libre y liberador. Es fundamental saber por qué hacemos una cosa tan habitual como consumir. El consumo tiene que ser consciente y responder a una utilidad concreta. Hay muchas personas de todas las edades que no saben por qué consumen, que ni siquiera se dan cuenta de que aquello que desean es porque lo tiene el vecino de al lado; o de que intentan combatir los disgustos o contrariedades emocionales saliendo de compras. También considero esencial un consumo justo. En este momento la distribución mundial de los productos de consumo es atroz. Por último, uno tiene que ser responsable de las consecuencias del consumo para las demás personas y para el medio ambiente.

Sin embargo, todo el mundo se apunta al consumo.

Nos hemos equivocado al creer que constituye la clave del éxito social y que además conduce a la felicidad, cuando en realidad esta última se halla mucho más presente en las relaciones humanas, en la buena actuación profesional, en leer un buen libro, en escuchar música, en pasear, etc. En fin, en llevar una vida organizada racionalmente.

¿En qué debería consistir una eficaz educación para el consumo?

No me parece adecuado el método de la enseñanza transversal. Sospecho que las denominadas materias transversales no se están impartiendo en los centros. A mi juicio, es más interesante una clase de Ética normal y corriente en la que, por ejemplo, se imparta un tema dedicado al consumo, algo que sin duda atraerá la atención de los alumnos.

Los estudiantes participan cuando se les habla de cuestiones vitales”

¿Qué pautas habría que dar al profesorado para educar sobre el consumo?

Si hay un clima de diálogo en clase, los alumnos manifiestan enseguida un gran interés por cuestiones que les resultan vitales y familiares, como el consumo. Estoy hablando por experiencia propia en la asignatura “Teorías de la libertad”, que imparto en la Universidad de Valencia. Es curioso comprobar cómo se muestran participativos en cuanto se les plantea esas preguntas básicas de las que casi nadie habla: de la felicidad, del sentido de la vida, de

por qué hacemos las cosas, qué es lo que queremos. Creo que hay que sacar a la luz estas cuestiones que interesan a los jóvenes más de lo que imaginamos.

“Dudo que la Ley de Calidad ayude a crear una comunidad más justa”

¿Qué le parece la Ley de Calidad de la Educación?

Aunque no he seguido con detalle el debate, porque yo enseñé en la Universidad, no me entusiasma que se intente acoplar a la escuela un concepto como la calidad, tomado de las empresas. Desde el punto de vista empresarial, este tipo de medidas no se consideran interesantes porque se corre el riesgo de que terminemos etiquetando todos los productos con sellos de calidad sin que esto refleje el verdadero contenido de las cosas.

Los problemas reales relacionados con la calidad de la enseñanza son de fondo y de mucho mayor calado que los planteados en la Ley de Calidad.

Si bien es verdad que la legislación escolar es fundamental para el funcionamiento del sistema educativo y de los centros, dudo que la Ley de Calidad ayude a crear una comunidad más justa.

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía política de la Universidad de Valencia, ciudad en la que nació y donde cursó sus estudios de Licenciatura y Doctorado en Filosofía, que profundizó en las Universidades de Múnich y Francfort. Dirige la Fundación para la Ética de los Negocios y las Organizaciones (Etnor), es miembro de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida y vocal del Comité Asesor de Ética de la Investigación Científica y Tecnológica. Entre sus libros destacan Ética mínima, Ética sin moral, Ética aplicada y democracia radical, Ética de la empresa, Ciudadanos del mundo, Hasta un pueblo de demonios y Alianza y contrato y Por una ética del consumo.